

La desrussificación de Ucrania. El papel de los medios De-russification of Ukraine. The role of the media.

Antonio Checa Godoy
(Universidad de Sevilla)

I/C - Revista Científica de
Información y Comunicación
2008, 5, pp 125-165

Resumen:

La presencia de una importante minoría de habla rusa en el seno de Ucrania (22%), plantea numerosos problemas en el proceso de normalización del idioma ucraniano. Los medios tienen un papel decisivo en ese proceso; tras casi dos décadas de independencia, el ruso mantiene posiciones dominantes o claves en prácticamente todos los sectores de la comunicación.

Abstract:

Russian speaking community (22%) inside Ukraine set many troubles in the process of normalisation of ukrainian language. Media have a prominent role in this process; three decades after independency, Russian language holds dominant or essential positions in almost all communication sections.

Palabras-clave:

Medios en Ucrania / Política lingüística en Ucrania / Propiedad de medios en Ucrania.

Keywords:

Media in Ukraine / Language policy in Ukraine / Media ownweship in Ukraine.

Sumario

1. Introducción
2. Un bilingüismo imperfecto
3. El fracaso relativo de la asimilación en tiempos de la URSS
4. Geografía lingüística de los medios
5. El papel de la televisión
6. La radio
7. La prensa
8. Cine y música popular
9. La propiedad de los medios en la Ucrania independiente
10. El Caso de Crimea
11. Perspectivas
12. Fuentes

Summary:

1. *Introduction*
2. *Imperfect bilingualism*
3. *A certain fiasco of assimilation in URSS era*
4. *Linguistic geography of media*
5. *Television role*
6. *Radio*
7. *Press*
8. *Cinema and popular music*
9. *Media ownership in independent Ukraine*
10. *Crimea case*
11. *Perspectives*
12. *Sources*

I. Introducción.

El viajero que permanezca algunos días en Kyiv (Kiev en ruso) es muy probable que lea un folleto en inglés u otro idioma occidental en el que se describa la capital de Ucrania como la ciudad con más habitantes de la Europa oriental, lo que en principio

le sorprenderá, pues supone considerar no europeas ciudades como Moscú o San Petersburgo. Para muchos ucranianos Rusia no es Europa, a la que sí pertenece su país. Pero es también muy probable que si ese viajero habla con habitantes de la ciudad se tropiece con algunos que le subrayen lo mal que va todo, su escepticismo europeo y su convicción de que más temprano que tarde Ucrania, la pequeña Rusia, volverá a ser parte de la gran Rusia.

En todas las repúblicas europeas independizadas de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sean los tres países bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, sean Bielorrusia o Moldavia, o esta Ucrania, la presencia de una relevante minoría rusa, que no sólo habla ruso sino que en su mayoría se siente aún parte integrante de aquella inmensa Rusia, supone un problema agudo en el devenir de los nuevos países. Acaso en ninguno con tanta gravedad, con tantos y variados perfiles, como en Ucrania, que por dimensiones es el primer país europeo –tras la propia Rusia si la incluimos en Europa y no formamos para ella un ámbito euroasiático propio- y que también por población es uno de los primeros, el quinto. No faltan, fuera y dentro de Ucrania, los que vaticinan que el estado actual acabará dividido en un país ucraniano, el centro y oeste, y otro, vinculado a Rusia, con la península de Crimea, más el sur y el Donbass, el oeste.

La división no se limita, con ser tan importante, a la lengua. Está en múltiples aspectos, por ejemplo, en la religión. La mayoría de los ucranianos se afirman cristianos ortodoxos, pero de ellos un 40,4% - según el censo de 2001- declaran pertenecer al patriarcado de Kyiv y un 19,1%, al patriarcado de Moscú. Hay también una pequeña Iglesia

Ortodoxa Autónoma de Ucrania, con el 3%, y el resto no define jurisdicción. Los ortodoxos dependientes del patriarcado de Moscú están casi ausentes del oeste ucraniano, pero dominan en el este. Las relaciones entre los dos patriarcados son pésimas, de hecho el patriarcado de Kyiv –de formación reciente- no está reconocido por el de Moscú. Las disputas por la recuperación de templos tras el ocaso del comunismo fueron hasta cierto punto inevitables, pero luego han seguido en muchos campos. En diciembre de 2005, la supresión de un programa diario de la iglesia ortodoxa patriarcado de Moscú en Era TV, que la cadena justificó por su baja audiencia y difícil comercialización, fue considerado por dicho patriarcado como una oscura maniobra contra él. Los católicos ucranianos –rito griego, hay un pequeño núcleo de católicos romanos- suponen unos 4 millones de personas, pero si en el oeste superan el 15%, su presencia en el este es mínima.

Es una diferencia especialmente perceptible en el campo electoral. Un ejemplo: en la decisiva e histórica segunda edición de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de diciembre de 2004 –invalidada la primera por el Tribunal Supremo-, el candidato “ucranista”, Víktor Yushchenko, obtiene el 52% de los votos y el pro-ruso, Víktor Yanukovich, el 44,2%, pero las diferencias internas son mucho más agudas. El primero supera el 90% de los votos en cuatro distritos occidentales y el 75% en otros ocho de centro-oeste, incluida la capital, Kyiv (76%). Pero su rival supera el 90% en dos distritos orientales, entre ellos la poblada región de Donesk –4,6 millones de habitantes- y el 65% en otros seis. La división, pues, va mucho más allá de las lenguas

habladas. Las mismas diferencias en los niveles alcanzados por los distintos partidos políticos se verán en las elecciones legislativas de 2006. El más votado, el Partido de las Regiones, pro ruso, con el 32,1% del electorado a escala estatal, es hegemónico en el este y sur, pero el tercer partido en el centro y oeste. Los intensos y complejos años vividos por Ucrania desde el triunfo, aparente, de la “revolución naranja” - ucranista y occidentalista- en el otoño de 2004, al abierto conflicto entre la presidencia del país y la jefatura del gobierno en marzo-abril de 2007, que lleva a la disolución del parlamento por el presidente de la República, impotente ante el auge del transfuguismo hacia el Partido de las Regiones pro ruso que utiliza el color azul, ilustra la complejidad de la situación política. Naranja y azul son precisamente los dos colores de la bandera de Ucrania.

En este panorama los medios informativos ucranianos tienen un papel decisivo. No se limitan a reflejar los problemas o los acontecimientos, alientan y organizan, toman postura, definen ortodoxias, atacan y hostilizan, y están además las interferencias: en ningún país de la Europa occidental sería comprensible o aceptado un intervencionismo tan directo e intenso como el que muestran los medios de Rusia, sobre todo actualmente los audiovisuales, que penetran con suma facilidad en Ucrania (un 60% de ucranianos ven asiduamente cadenas de televisión rusas), que no sólo opinan o describen, sino que atacan y defienden como cualquier medio ucraniano, o incluso buscan orientar e influir el voto de los rusófonos. Junto a los medios, muchos otros elementos próximos, como el cine o la música popular.

2. Un bilingüismo imperfecto.

La Constitución de 1996 –artículo 10- declara como lengua estatal el ucraniano. El Estado asegura su utilización en todos los ámbitos de la vida social y en todo el territorio, pero al mismo tiempo garantiza el uso del ruso y de otras lenguas de minorías. De forma que hay una sola lengua del Estado, el ucraniano, pero hay varias lenguas oficiales. No hay bilingüismo en ese Estado, sí en la sociedad. El Tribunal Constitucional, a petición de 51 diputados, precisaba a fines de 1999 la interpretación de ese artículo 10 y ratificaba que el Estado debe hacer obligatorio el ucraniano en el seno de todos los organismos públicos. El artículo 53 de esa misma Constitución, la vigente, declara que los ciudadanos pertenecientes a minorías nacionales tienen garantizado recibir enseñanza en su lengua materna en los centros públicos; el 103 establece la necesidad de conocer el ucraniano para ser presidente de la República y el 148 para juez del Tribunal Constitucional, en tanto el 24 prohíbe privilegios o discriminaciones a los ciudadanos por el uso de una u otra lengua oficial. En general se considera que la legislación sobre el uso de lenguas en Ucrania es excelente en el doble objetivo de favorecer el uso habitual de la lengua ucraniana, su normalización en la vida cotidiana, pero respetando el uso de las lenguas de las minorías. Cabe asegurar que tres lustros después de la independencia hay más conflicto lingüístico entre la clase política

que entre la ciudadanía¹. Y que, desde luego, no se justifican las protestas como la del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia que en enero de 2000 difundió a través de su embajada en Kyiv una nota protestando por el supuesto incumplimiento del tratado de 1997, que obliga a Rusia y Ucrania a proteger los rasgos culturales y lingüísticos de las minorías nacionales en sus países respectivos. Algunos portavoces del gobierno ruso se quejaban públicamente por esas fechas de que –a su juicio- en Ucrania se estuviese convirtiendo en marginal el idioma mayoritario, el ruso².

Prohibida en la Rusia zarista, secundaria en la Rusia soviética, la lengua ucraniana recupera su protagonismo en el país en 1991, cuando el 1 de diciembre accede a la independencia tras referéndum. Es significativo que en 1989, en vísperas, pues, del proceso de independencia, el parlamento ucraniano aprobase una ley de lenguas que, aunque consideraba al ucraniano lengua oficial, de hecho lo equiparaba al ruso, idioma en el que –afirma- puede dirigirse a la administración cualquier ciudadano. Una nueva ley de lenguas no ha llegado aún a consensuarse, aunque la de 1989 ha sufrido diversas reformas. Según la ley del 89, los funcionarios deben conocer los dos idiomas y las leyes se publican asimismo en ambas lenguas, al igual que el etiquetado de productos y medicamentos y en los rótulos públicos, así como en documentos como el pasaporte o certificados de nacimiento, matrimonio o fallecimiento. Hay, pues, un bilingüismo en esa ley.

¹ Véase, por ejemplo, KUZIO, Taras (2007), "Tolerance Reduces Need for Russian Language Law in Ukraine", The Jamestown Foundation. Disponible en www.jamestown.org/edm/article.php?article_id=2371889

² Para las relaciones entre los dos países, véase DAUBENTON, Annie (2002), "Les rapports russo-ucraniens: empire ou démocratie?", en *Politique étrangère*, n° 3, pp. 765-781.

Pero es que además, de facto, es el ruso el idioma privilegiado, pues domina hasta 1991 la administración, la escuela y los medios; todavía la mayoría de las películas pasadas por la televisión privada están dobladas al ruso, no al ucraniano.

Hoy, las leyes se publican solo en ucraniano, idioma que es el utilizado en los tribunales de Justicia. Y han comenzado a etiquetarse solo en ucraniano -lo que probablemente sea un error- productos como los medicamentos. En el curso 1998-1999 se impartía la enseñanza en ucraniano en el 75% de los colegios y en un 12% se hacía en ruso, siendo numerosos los centros bilingües; en cualquier caso por esos días el ruso era asignatura en un 90% de los centros de enseñanza del país. En la campaña de las elecciones anticipadas del 30 de septiembre de 2007, el Partido de las Regiones, rusófilo, incluyó en su programa la convocatoria de un referéndum para establecer la cooficialidad del ruso.

En los días de la independencia, Ucrania contabilizaba 51 millones de habitantes, cifra que bajaba a los 47 en el censo de 2001. La rápida caída de la natalidad, el aumento de la mortalidad y, sobre todo, una emigración intensa hacia Occidente están en la base de ese descenso. Parte de esa emigración ha sido también de ruso parlantes hacia la Federación Rusa. La población urbana, mucho más rusófona, representa al inicio del siglo XXI los 32 millones largos, por 15 el mundo rural.

En 2001 —a tenor del censo de ese año— los ucraniano parlantes eran 37,5 millones, es decir, un 77,8%, y los rusos 8,3 millones, esto es, un 17,3%. Entre 1989 y 2001 disminuye en un 5% aproximadamente el porcentaje de rusófonos y aumenta en otro tanto el de ucranianos, y

se mantienen relativamente estables el resto de las minorías –en total un 5%- salvo la judía, entre la que se ha producido un importante proceso de emigración a Israel, en tanto aumenta por la inmigración el de tártaros, que comienzan a volver a Crimea, de donde les expulsó el estalinismo. Los tártaros eran ya en 2005 la tercera minoría en Ucrania, con alrededor de 280.000 personas. Casi todas las minorías –herencia de la era soviética- hablan el idioma propio y el ruso, raramente el ucraniano, salvo la minoría polaca –144.100 personas en 2001-, situada en el oeste del país y que utiliza el polaco y el ucraniano, pero muy poco el ruso.

La distribución lingüística sobre el territorio ucraniano es muy desigual. Los nueve distritos más occidentales son netamente ucraniano parlantes y la minoría rusa no llega siquiera al 5 por ciento. Esos distritos totalizan los 12,5 millones de habitantes -revisión del censo en 2005- sobre 157.000 k². En otros cuatro distritos de centro-oeste, incluida Kyiv región, ese porcentaje rusófono se sitúa entre el 5 y el 7%, representa 5,6 millones de habitantes y 110.000 k². En la capital del Estado –2,6 millones de habitantes- las minorías se muestran mucho más equilibradas. Siete distritos del centro-este y del sur del país ofrecen una población rusófona que oscila entre el 7 y el 21 %, pero que es muy superior en las ciudades –de Odessa a Dnipropetrovsk-. Esa región totaliza los 12,1 millones de habitantes y se extiende sobre 195.500 k². En el este, cuatro distritos –pero muy poblados- superan ese 20% de minoría rusa. Totalizan 11,8 millones de habitantes y 114.800 k². Finalmente, en el caso de Crimea la población rusa representa la mayoría, el 58%, aunque entre 1989 y 2001 descienden del 67 al 58% los rusófonos. Son –incluida la

ciudad de Sebastopol, con distrito propio- 2,3 millones de habitantes en 27.000 k². Como casi todo el país, también Crimea pierde población.

El panorama se torna más complejo aún porque se da asimismo la mezcla en las calle de ruso y ucraniano, el *surjyk*, a modo de *spanglish*, lenguaje que utilizan muchos ucranianos asimilados al ruso, frecuente práctica urbana, aunque sin prestigio social, en la que puede incluirse un 12% de la población del país, sobre todo en las grandes ciudades del este y sur. En una encuesta de ámbito nacional realizada en el 2006 sobre los diez problemas más graves del país, apenas un 8% de la población incluían entre ellos el de las lenguas, dos tercios de ese porcentaje eran encuestados de Crimea o el Donbass.

3. El fracaso relativo de la asimilación en tiempos de la URSS.

La configuración territorial de la actual República de Ucrania data en esencia de la “reorganización” de la Europa Oriental en 1944-1945, con el añadido, en 1954, de la península de Crimea, hasta entonces territorio ruso y transferida en la era Kruschev a la República Socialista Soviética de Ucrania. Desde la posguerra, el Partido Comunista impulsó decididamente un proceso de asimilación lingüística que obtendría discretos resultados en el oeste y más perceptibles en el este; política ya iniciada en el centro y este del país antes de la guerra;

aquí, además, la política de industrialización favoreció el crecimiento de grandes ciudades –Dnipropetrovsk, Zaporizhiya, Donetsk, Kharkiv-, con un proletariado rusófono, en parte llegado de la propia Rusia. En el oeste, más agrario y menos urbano, los progresos de la rusificación fueron lentos. No obstante, entre 1945 y 1989 se estima que fueron asimilados –es decir, pasaron a considerar el ruso su idioma materno- en torno a los cuatro millones de ucranianos. El censo de 1989, en vísperas de la independencia, arrojaba un 72,7% de ucraniano hablantes, por un 22,1% de ruso parlantes y un 5,2% de otras lenguas. Había aumentado a casi los 12 millones el número de personas que hablaban usualmente el ruso y lo tenían como lengua propia. El proceso fue más intenso entre 1944 y 1970 y más suave en los años posteriores, sobre todo los ochenta, pero nunca perdió vigencia, se hizo más sutil. Hacia 1968-1969 el 62% de los alumnos de educación básica recibían enseñanza en ucraniano y un 37,2% la recibían en ruso, casi el doble del porcentaje de rusófonos. El plan de educación para el periodo 1979-1985 establecía la enseñanza obligatoria del ruso en todos los niveles de la enseñanza -incluidas actividades extracurriculares- en aquellos centros donde se impartía enseñanza en ucraniano³.

Hacia el final de la II Guerra Mundial la población rusófona en la actual Ucrania occidental era muy escasa y no llegaba siquiera al 2%. Pero ya en 1945 aparecía en la Transcarpatia un diario en ruso, *Zakarpatskaya Ukraina*, y al año siguiente lo hacía en Lviv, la principal ciudad del oeste ucraniano, otro diario en ruso, *L'vovskaya pravda*. Pese a los esfuerzos del régimen, la tirada de los periódicos en ruso en el

³ Pueden consultarse al respecto, separados por dos décadas: SOLCHANYK, Roman (1979, 2000), “The Politics of Language in Ukraine”, y “The Russian Language in Ukraine: a Look at the Numbers and Trends” en *The Ukrainian Weekly*, números del 30 –XII-1979 y 5-III-2000.

oeste ucraniano no pasaba en 1970, tras 25 años de régimen comunista en la región y de sistemática asimilación, del 10,5%⁴. Todavía se edita en el país y con notable éxito *Silski Visti* (Noticias rurales) el periódico de los campesinos, que ha modificado en varias ocasiones su cabecera, pero que se mantiene desde 1920. Es una de las principales publicaciones de Ucrania y supera los 500.000 ejemplares –llegando a difundir durante el periodo comunista por encima de los 650.000-; el periódico conoció una edición en ruso entre 1950 y 1963 destinada a favorecer la asimilación en medios rurales, pero hubo de volver a limitarse a la edición en lengua ucraniana, única en la que hoy se imprime. En las grandes ciudades del este y en Kyiv florecieron los diarios en ruso y en la capital incluso ediciones regionales de los diarios moscovitas. Hacia finales del régimen, la audiencia de la prensa en lengua rusa era muy superior al peso de la población que declaraba esa lengua como la suya materna.

El peso de la tradición no es despreciable. En ciudades de la Ucrania oriental como Kharkiv –segunda urbe del país actualmente, con 1,4 millones de habitantes- ya en 1812 se editaban periódicos en ruso. Hasta 1848 no aparece el primer periódico en lengua ucraniana, y lo hace en la Ucrania no controlada por los zares, la occidental Galicia: *Zorya Halitska* (Amanecer de Galicia)⁵.

⁴ Véase SZPORLUK, Roman (1979), “West Ukraine and West Belorussia: Historical Tradition, Social Communication and Linguistic Assimilation”, en *Soviet Studies*, University of Glasgow, n° 1, p. 85.

⁵ Sobre las diferencias este-oeste, véase DAUBENTON, Annie (2003), “The Image of an Eastern and Western Ukraine: Myth or Reality?”, disponible en www.aisu.it/articoli/daubenton.pdf.

Hoy, son muchos los rusos que consideran que la Ucrania actual discrimina a la minoría rusa. En *El colapso de Rusia*, obra aparecida en 1998, Alexander Solzhenitsin, dedica un capítulo —“La tragedia eslava”— a lamentar la separación de Ucrania. Esas páginas, de un encendido nacionalismo ruso, carecen de objetividad: censura la debilidad —a su juicio— de las autoridades rusas con Ucrania, lamenta la permanente actitud antirrusa de Ucrania y hasta se remonta a un viejo escritor, Parvus, compañero un tiempo de Trotski, para denunciar planes de “utilización del separatismo ucraniano para desmembrar Rusia”. Ofrece cifras irreales, como que el 70% de los ortodoxos ucranianos se mantienen fieles al patriarcado de Moscú o que el 63% de la población considera el ruso su lengua materna, manifiesta en suma una total incomprensión de la Ucrania separada de la vieja URSS.

De la complejidad y viejas raíces del problema es muestra también la actitud del Instituto de la Memoria de Ucrania, joven institución que quiere reconstruir la historia del país y ha fijado su atención sobre todo en la hambrunas de 1932-1933, organizadas por el régimen de Stalin y considerado por muchos historiadores como uno de los grandes genocidios en la historia reciente de Europa, periodo en el que se calcula que murieron no menos de 4 millones de ucranianos. Muchas comarcas orientales desertizadas por el hambre fueron repobladas con rusos y bielorrusos. En una intento —según el Instituto— de cambiar la composición nacional de Ucrania⁶.

⁶ Véase, Bonet, Pilar (2007), “Ucrania ensalza su identidad”, en *El País*, 27 de diciembre, p. 8.

4. Geografía lingüística de los medios.

Uno de los datos más sorprendentes, en principio, del panorama de los medios en Ucrania es el predominio de los redactados o hablados en ruso, aunque sea lengua propia de algo menos del 20% de la población actual. Los periódicos en ruso son bastantes menos en número que los redactados en ucraniano, sin embargo alcanzan más tirada por título. Según los datos, algo optimistas, de la Asociación de Editores de Periódicos de Ucrania, la prensa diaria y semanal totaliza unos diez millones de ejemplares - 2006-, de ellos alrededor del 58 % lo serían en ruso, el 40% en ucraniano y el resto en otros idiomas, si bien hay que recordar que abundan los medios bilingües ucraniano-ruso, que vienen a ser un 20% de las cabeceras, un porcentaje muy relevante.

Hay razones históricas y de geografía humana en ese predominio. Durante la larga era soviética en Ucrania –sobre todo en las ciudades- se impusieron las ediciones regionales de los grandes órganos moscovitas, obviamente impresos en ruso, por lo que existe una tradición lectora en ese idioma incluso entre ucraniano parlantes. La lectura de prensa es muy superior en las ciudades a la registrada en los medios rurales y además el porcentaje de rusófonos es mucho más alto en ellas que en el campo. Como puede verse en el cuadro nº 1, en las grandes ciudades ucranianas el número de diarios en ruso supera claramente al de los editados en ucraniano, en ellas el

porcentaje de personas que habla ruso supera también a los promedios del conjunto del país.

En la propia capital, donde en el censo de 2001 más del 80% de la población se declara ucraniana, el diario más vendido y la mitad de las cabeceras están en ruso. De las 20 principales ciudades, es decir, las que en 2005 superaban los 275.000 habitantes, los diarios en ruso superan a los ucranianos – o estos sencillamente no existen- en 14.

Desde la independencia, los grandes diarios moscovitas mantuvieron ediciones especiales para Ucrania, que estaban, además, subvencionadas por el gobierno ruso. A fines del año 2000 de los 13 periódicos más vendidos en el país, cinco eran ediciones de periódicos rusos, impresos en Rusia y sin contenidos en ucraniano. Eran *Izvestiya-Ukraina*, *Trud (Ukraina)*, *Komsomolskaya Pravda v Ukraine*, *Argumenty i Fakty v Ukraine* y *Moskovskii Komsomolets v Ukraine*. Todos, por cierto, títulos ya existentes durante la era soviética. Por esos días solicitaba autorización para una edición en Ucrania, *Kommersant-Ukraina*, el principal periódico económico ruso, un título postsoviético. Cuando concluía el siglo XX, de esos 13 cotidianos más vendidos en Ucrania, siete estaban impresos en ruso, tres en ucraniano y otros tres mantenían ediciones en ambos idiomas. El panorama en el ámbito del libro es muy similar: en 1999, en plena crisis económica, se vendieron en Ucrania apenas 43 millones de libros –algo menos de uno por persona, pero en el país hay una fuerte tradición de lectura en bibliotecas-, y de ellos, 25 millones habían sido importados desde Rusia.

En esos años se iniciaron medidas para limitar la presencia de los medios procedentes de la Federación Rusa en el país; a los medios impresos —que han ido reduciendo su presencia- se les exigió ofrecer parte de los contenidos en lengua ucraniana, disponer de redacciones en Ucrania y utilizar empresas y recursos ucranianos en el proceso editor. No faltaron protestas del ministerio ruso de Asuntos Exteriores cuando se legisló que el 50% del contenido de las emisoras de radio y canales de televisión, salvo en regiones con mayoría rusa (Crimea), debían estar en lengua ucraniana⁷.

Aunque las estadísticas no son muy coincidentes, puede afirmarse que algo más del 40% de las publicaciones que aparecen en el país están redactadas exclusivamente en ucraniano, un 22 % lo están en ruso, y el resto, salvo una pequeña cifra -5%- de publicaciones en inglés o lenguas minoritarias, son periódicos o revistas bilingües. Un informe oficial referido al 1 de enero de 2004 declaraba la existencia de 3.864 publicaciones exclusivamente en ucraniano por 2.567 sólo en ruso. Además, las diferencias entre regiones son profundas. El panorama de los medios en la región de Luhans'k, la más oriental, y una de las más rusófonas, con 2,5 millones de habitantes, puede ilustrar sobre esas diferencias en el paisaje mediático. En la región se editaban, en el 2002, 296 títulos, de ellos 55 se imprimían exclusivamente en ruso, 25 sólo en ucraniano y el resto, la mayoría, 215, en ambos idiomas.

⁷ Para esta significativa coyuntura puede leerse: KUZIO, Taras (2001), "Status of Russian Language Again Threatens Ukrainian-Russian Relations", en *Analysis*, University of Alberta. Disponible en www.ualberta/~cius/stasiuk/st-articles/an-rus-lang.htm

Cuadro nº 1

Los diarios en las grandes ciudades ucranianas (2006)

Ciudad	Población (1-I-2005)	Predominio lingüístico	Diarios en Ucraniano**	Diarios en Ruso**
Kyiv (Kiev)*	2.660.401	Equilibrio	6	7
Kharkiv	1.464.740	Ruso	1	2
Dnipropetrovsk	1.056.497	Ruso	-	3
Odessa	1.007.131	Ruso	-	2
Donetsk	999.975	Ruso	-	2
Zaporizzia	799.348	Ruso	-	1
Lviv	733.728	Ucraniano	4	-
Kryvyi Rih	696.667	Equilibrio	-	1
Mykolaiv	509.011	Ruso	-	1
Mariupol	482.440	Ruso	-	1
Luhansk	452.789	Ruso	-	2
Makiivka	375.992	Ruso	-	1
Simferopol	341.599	Ruso	-	2
Sebastopol	340.353	Ruso	-	1
Cherson	319.278	Ruso	-	1
Poltava	309.960	Ucraniano	1	-
Cernihiv	300.497	Ucraniano	2	-
Cerkasiv*	293.271	Ucraniano	1	1
Sumy	282.198	Ruso	-	1
Horlivka	279.061	Ruso	-	1

Fuente: elaboración propia. * Hay diarios con ediciones en los dos idiomas. ** Se incluyen periódicos con aparición varias veces a la semana, como bisemanarios y trisemanarios.

5. El papel de la televisión

Para el acercamiento a la evolución lingüística de los medios, resulta fundamental el análisis del papel de la televisión. En los días de la independencia, 1991, Ucrania contabiliza cuatro canales de televisión, los dos con más audiencia son precisamente los que emiten, en ruso, desde Moscú, ORT y RTR, defensores de las políticas de Mijail Gorbachov y Boris Yelsin respectivamente, a ellos se unen dos canales de la propia república, en lengua ucraniana, UT-1 y UT-2; aquellos, sin

embargo, alcanzan por entonces más del 80% de la audiencia. Hasta 1995 esa situación cambia poco. Los dos canales en ucraniano pasan a configurar la televisión estatal de la república independiente, pero los dos canales en ruso siguen llegando a todo el país, controlan la publicidad y mantienen clara primacía en la audiencia al tiempo que realizan una visible labor de crítica y desprestigio del nuevo estado y caen en la xenofobia en el caso de intervenciones de ultranacionalistas rusos como Vladimir Zhirinovskiy o Aleksander Nevzorov.

En 1995 se inician cambios significativos. Los primeros afectados son los canales rusos. ORT se transforma en Ucrania en el canal Inter, copropiedad de rusos y ucranianos, mantiene importante programación en ruso, pero pierde paulatinamente audiencia respecto a la alcanzada por ORT, aunque se mantiene todavía diez años después, en 2006, como la cadena más vista. Mediado 2005 su accionista mayoritario era Iгоре Ploujnikov, cuya súbita muerte originó cambios relevantes y una seria crisis interna a principios de 2007, hoy su nuevo propietario es Valeriy Khoroshkovsky. En 1997 se privatiza el canal UT-2, que se transforma en Studio 1+1, con capital ucraniano y norteamericano y canal que gana audiencia pronto y rivaliza con Inter. Se mantiene como canal estatal UT-1, pero sigue siendo muy minoritario. Son, por otro lado, canales sumamente oficialistas.

El panorama se va ampliando y, una década después, Ucrania ofrece uno de los panoramas televisivos más variados de Europa. Irrumpen ICTV, con emisiones en ucraniano y en ruso, Novyi Kanal, que lo hace en ruso y es además de propiedad mayoritariamente rusa, y

STB TV, también de inversores rusos, que emite en los dos idiomas, aunque preferentemente en ucraniano. En el 2003 aparece Kanal 5, en lengua ucraniana, que en el 2004 será uno de los principales soportes de la “revolución naranja”⁸. A fines de 2004 lo hace NTN, inicialmente como canal local, de Kyiv, pero que pronto inicia una expansión estatal –no sin problemas legales al no contemplarlo su licencia- y medio año después emite en 26 ciudades, en ucraniano y ruso. Proceso similar al seguido por TET TV, que pasa en pocos años de canal de la capital a canal que puede verse en la mayoría del territorio, con estaciones locales que emiten en uno u otro idioma según la región.

El número de canales locales de televisión es elevado, más de 320 en el 2002 y con tendencia a aumentar pese a las dificultades económicas. Muchos de ellos emiten exclusivamente en ruso, como Kanal 11 de Dnipropetrovsk. UTAR y Gravis –Canal 35- son importantes canales de Kyiv que emiten sólo en ruso. La programación de aquella es en buena parte la de TV-6 de Moscú. Los tres canales de Odessa, por ejemplo, emiten en ruso, uno de ellos, Kanal 45, es prácticamente un reemisor de Russia TV. Moscú facilita películas y espacios de entretenimiento a buenos precios a múltiples canales locales que llenan con ellos su programación.

En paralelo, mantienen una elevada audiencia los canales que emiten desde Rusia, como RTR (ahora RTR-Planeta), ORT, NTV y la citada TV-6. Pero la influencia rusa en la televisión se manifiesta de múltiples formas. Significativamente, la principal cadena de TV, 1+1,

⁸ Sobre este canal, véase Duquenne, Henry (2005), “Kanal 5, la voix et l’image de la contestation”, en *Regard sur l’est*. Disponible en www.regard-est.com

estrenaba, al inicio de la temporada 2006-2007, 13 nuevos programas, de ellos los tres previstos para *prime time*, eran tres producciones rusas, dos comedias de situación y un espacio dramático. Fuera de ese horario, pero en buen momento, se estrenaban una serie rusa, otra ucraniana –melodramática-, una telenovela venezolana y un programa documental de producción propia. Para el fin de semana se anunciaban seis nuevos programas, solo uno de producción ucraniana no local. La presencia de programas procedentes de las cadenas rusas es muy elevada en la televisión por cable y por satélite.

En suma el ruso mantiene en la pequeña pantalla una presencia muy superior a la derivada exclusivamente del porcentaje de rusófonos. Además, buena parte de los principales canales tienen en su accionariado a inversores rusos.

Quadro nº 2
Las cadenas de televisión en Ucrania (2006)

<i>Cadena</i>	<i>Idiomas</i>	<i>Porcentaje audiencia</i>	<i>Creación</i>	<i>Cobertura territorial</i>
Inter	Ruso y ucraniano	21 (27)	1996	100
1 + 1	Ucraniano	19 (27)	1997	100
Novyi Kanal	Ruso	9 (8)	1997	
ICTV	Ucraniano y ruso	7 (6)	1997	
STB	Ucraniano y ruso	6 (5)	1997	
UT-1	Ucraniano	2 (5)	1991	100
Kanal 5	Ucraniano	6	2003	
TRK (agrupación de canales regionales)	Ruso	5,6		
TET	Ucraniano y ruso	3,9	2001	
NTN	Ucraniano y ruso	2,5	2004	
M1 (musical)	Ucraniano y ruso	1,7	2001	
Otras (locales)	Ruso y ucraniano	16,3	-	

Fuente: elaboración propia sobre datos de Central European Media Enterprises. Audiencias referidas al primer semestre de 2006, entre paréntesis, audiencias en 2002.

6. La radio.

La radio mantiene un papel relevante, aunque mucho más secundario que televisión y prensa, en el país. La audiencia —alrededor del 58% de la población— aparece muy diseminada, pues salvo la radio pública estatal, con sus tres canales, que bordea el 20% del público radioyente, unos 5,6 millones de personas, ninguna cadena supera el 8% de la audiencia. Los tres canales de la radio nacional ucraniana ofrecen su programación en lengua ucraniana. *Radio Lux*, una pequeña cadena de emisoras con sede en Lviv, emite sólo en ucraniano, pero en la ciudad y región de Kyiv menudean las emisoras que sólo emiten en ruso. En ciudades como Kharkiv, Dnipropetrovsk u Odessa, dominan claramente las emisoras en lengua rusa o no hay siquiera emisoras relevantes en ucraniano. *Europa+* es una cadena que emite en ruso en numerosas grandes ciudades, sobre todo del este, como Kyiv, Karkhiv, Odessa, Vinnytsya, Donetsk, Dnipropetrovsk y Simferopol. *Shanson Radio*, musical, tiene asimismo emisoras en las principales ciudades: Odessa, Dnipropetrovsk, Mariupol, Donetsk... *Gala Radio*, musical —éxitos del momento, Top 40—, ofrece igualmente estaciones en una docena de ciudades y emite en ruso. *Russkoe Radio* es una cadena de propiedad rusa que emite también desde Kyiv y un buen número de grandes ciudades, lógicamente en ruso, y en Kharkiv sucede algo similar con *Russia Radio*.

El sector radiofónico ucraniano, diseminado y poco rentable, ha atraído poco al capital extranjero. No obstante, a principios de 2006 Comunicorp Group Limited, una multinacional de la radio con sede en Irlanda, adquirió la cadena *Nashe Radio* (Nuestra Radio), una de las

líderes de la radio comercial del país. Esta cadena -29 estaciones- había aparecido en 1997, siguiendo la línea de la cadena rusa del mismo nombre, orientada a música pop en lengua rusa. Su versión ucraniana alternaba éxitos en ruso y en ucraniano. El grupo irlandés, que encabeza el empresario Denis O'Brien, tiene presencia en ocho estados europeos, casi todos de la Europa oriental. Este grupo adquirió también una pequeña pero dinámica emisora en Kiev, Radio Apelsin.

Un elemento peculiar en Ucrania es el papel –aunque en declive– que tienen las emisiones en ucraniano de estaciones de otros países, eco quizá de los años en que la sintonía de emisoras extranjeras era frecuente entre la población más inquieta del país, desde la BBC británica a la Deutsche Welle alemana, y sobre todo las conocidas emisoras norteamericanas, Radio Liberty (Sbovoda Radio) y Free Europa. Recuérdese que, en 1986, Radio Liberty dio a conocer a los ucranianos la catástrofe de Chernobil, horas antes de que informasen de ella los medios soviéticos. En marzo de 2004 era cerrada Radio Kontinent, por carecer de licencia. Basaba toda su información en reproducir informaciones de emisoras extranjeras –la BBC, Voice of America, o las emisoras estatales de Alemania y Polonia– poco favorables al gobierno de entonces.

Quadro nº 3

Las cadenas de radio y su audiencia (2007)

Cadena	Contenidos	Audiencia	Lengua principal
UR (radio pública estatal, 3 canales)	información, música	19 %	Ucraniano
R. Sansón	Música	6,5	Ucraniano, ruso
Radio Lux	Información	6,4	Ucraniano
Nashe Radio	música (rock)	4,8	Ruso, ucraniano
Russkoe Radio	Información	4,8	Ruso
Radio Melody	Música	3,9	Ucraniano, ruso
Autoradio Ukraine	información, música	3	Ucraniano, ruso
Era radio	Información	3	Ucraniano, ruso
Hit FM	Música	3	Ruso, ucraniano
Gala Radio	Información	2,6	Ruso
Europe +	Información, música	1,5	Ruso, ucraniano
Kiss FM	Música	0,6	Ucraniano, ruso
Otras		40,9	

Fuente: elaboración propia sobre datos de *Buro Statistic Analysis*. Datos referidos al primer trimestre de 2007.

7. la prensa

El predominio del ruso en los medios se hace mucho más acusado en el campo de la prensa, la mayoría de los grandes diarios de ámbito estatal, los editados en Kyiv, están redactados en ruso, o tienen ediciones en ambos idiomas, y son numerosas las ciudades del este y del sur en las que no existen diarios en ucraniano. La costumbre interviene aquí muy claramente y, como señalábamos, es evidente que muchos miles de ciudadanos que hablan usualmente ucraniano leen cada día prensa en lengua rusa. Y aunque hayan

perdido audiencia y se haya reducido el número de ediciones de los grandes diarios moscovitas, el ruso es claramente el idioma dominante en la prensa, especialmente la diaria, pues si en número de títulos el ucraniano va por delante, las tiradas conjuntas de la prensa en ruso dominan el panorama. El número de diarios no es alto, no pasan de los 40, lo que muestra un importante nivel de concentración. La venta estimada —no hay datos realmente fiables— se estima en los 4,2 millones de ejemplares diarios, de ellos los editados en ruso superan los dos tercios del total, una cifra, pues, muy por encima de lo que representa la minoría que tiene el ruso como idioma natal y confirma esa “continuidad” del ruso como idioma periodístico más allá de la independencia.

Si en la prensa popular los tres grandes diarios —*Segodnya*, *Fakty i komentarii* y *Vecherniya Vesti*—, que en conjunto bordean los 2 millones de ejemplares, se imprimen en ruso, entre las publicaciones de más alto nivel ocurre lo mismo: *Korrespondent*, *Fokus*, se editan en ruso, y también entre los periódicos en línea, o tienen ediciones en ruso o, como *Ukraniya pravda*, uno de los periódicos más críticos del país, salen en ambos idiomas. Entre los semanarios populares *Zerkalo Nedeli* (Espejo semanal), propiedad de sus trabajadores, tiene ediciones en las dos lenguas y *Silski visti* (Noticias rurales) se edita sólo en ucraniano.

Puede pensarse a priori que los sectores más jóvenes del país leen en ucraniano y los de más edad en ruso, pero los datos no son precisamente esos, muchas revistas juveniles o femeninas llegan a

Ucrania desde Rusia, donde se redactan e imprimen, siempre en ruso. La única revista femenina en ucraniano con amplia circulación es *Zhinka* (Mujer), paradójicamente una reliquia de la era soviética.

Cuadro nº 3 Principales diarios ucranianos (2005)

<i>Título</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Difusión Estimada</i>	<i>Idioma</i>
<i>Segodnya</i>	Kyiv	800.000	Ruso
<i>Fakty i komentarii</i>	Kyiv	760.000	Ruso
<i>Vecherniya Vesti</i>	Kyiv	480.000	Ruso
<i>Ukrayina Moloda</i>	Kyiv	160.000	Ucraniano
<i>Golos Ukrayiny</i>	Kyiv	150.000	Ucraniano, ruso
<i>Komsomolskaya Pravda</i>	Kyiv	100.000	Ruso
<i>*Izvestiya</i>	Kyiv	35.000	Ruso
<i>Kievskie Vedomosti</i>	Kyiv	90.000	Ruso
<i>Den</i>	Kyiv	80.000	Ucraniano, Ruso
<i>Vecherny Kyiv</i>	Kyiv	80.000	Ucraniano
<i>Dnepr vecherny</i>	Dnepropetrovsk	83.000	Ruso
<i>Krimskaya Pravda</i>	Simferopol.	80.000	Ruso
<i>* Donbas</i>	Donetsk	90.000	Ruso
<i>Kyivsky Telegraf</i>	Kyiv		Ruso
<i>Lvivska Gazeta</i>	Aviv		Ucraniano
<i>Postup</i>	Aviv		Ucraniano
<i>Subotnya Poshta</i>	Aviv		Ucraniano
<i>Kharkovsky Kurier</i>	Kharkov		Ruso
<i>Slobidskyj Kraj</i>	Kharkov		Ucraniano
<i>Vecherny Kharkov</i>	Kharkov		Ruso

Fuente: Elaboración propia. * Anteriores a 1991.

8. El cine y la música popular

En el verano de 2005 diversos grupos de rock ucranianos desarrollaron una campaña, “Nashe Pravo” (Nuestro derecho), en la que denunciaban una oleada de discriminación a los cantantes en lengua rusa desde el triunfo de la Revolución Naranja, a consecuencia de la cual algunos de ellos tuvieron que suspender conciertos. Por esos días, en agosto de 2005, el Consejo Nacional de Radio y Televisión de Ucrania realizaba un estudio sobre los contenidos musicales de 16 emisoras o cadenas de radio del país, sintonizándolas durante dos semanas. Los resultados fueron muy significativos: sólo una joven cadena, Nashe Radio, alcanzaba el 50% de la programación en ucraniano, en otras tres la música ucraniana superaba por poco el 10% y en el resto no alcanzaba siquiera ese porcentaje⁹.

Uno de los objetivos claves del proceso de normalización del ucraniano es desde luego ganar posiciones en la radio y en especial en el campo de la música pop. Durante muchos años, artistas que utilizan el ucraniano se han quejado de las dificultades para acceder a la radio, donde el ruso –y en algunas emisoras, como Kiss FM, incluso el inglés– supera claramente al ucraniano. La situación ha comenzado a cambiar

⁹ Véase ZAWADAM, Zenon (2005), “Pop Music in Ukraine. Ukrainian Songs Played More Often, but still Lag behind Russian”, en *The Ukrainian Weekly*, volumen LXXIII, n° 36. Disponible en www.ukrweekly.com/Archive/2005/360524.shtml

en los primeros años del nuevo siglo, gracias a algunos éxitos de esos cantantes, incluido el triunfo en el festival de Eurovisión de 2004 de la ucraniana Ruslana. Los artistas rusófonos ven amenazada su posición dominante, pero lo cierto es que en las ondas ese predominio del ruso se mantiene. En vídeos musicales, tanto ruso como ucraniano se ven claramente superados por el inglés.

En la primavera de ese mismo año, el gobierno auspiciaba un proyecto para favorecer formatos en ucraniano, incluido el fomento de nuevas voces y grupos. Contaba en principio con el apoyo de cuatro de las principales cadenas: *Radio Liuks FM*, *Yevropa Plyus Ukrayina*, *Hit FM Ukrayina* y *Ruskoye Radio Ukrayina*. En el parlamento ucraniano entraba asimismo un proyecto de ley, como enmienda a la ley de radio televisión, para que las emisoras musicales ofrezcan necesariamente un 50% en lengua ucraniana, lo que desde el propio sector era contestado afirmando que no había suficiente repertorio de música en ucraniano para llenar las horas de programación exigidas.

Una situación similar se produce en el ámbito de la cinematografía. En los años ochenta del pasado siglo, el país producía en torno a los 30/40 largometrajes anuales, además de una veintena de películas de animación y varios centenares de documentales y películas educativas, con predominio lingüístico del ruso. El país contaba con cinco estudios de cine, propiedad del Estado. La producción decayó notablemente desde la independencia, al mismo tiempo que se evidenciaba lo obsoleto de sus instalaciones. En el transcurso de los años noventa se crearon unos veinte estudios

privados, de pequeño tamaño por lo general, muchos de ellos cerraron pronto faltos de incentivos. A fines de esa década, la producción de largometrajes no pasaba de la decena –siete sólo en 1999 y otros tantos en 2002–, la mayoría gracias a subvenciones gubernamentales. En 2002 una superproducción ucraniana, “Una oración por Hetman Mazepa”, de Yurii Illienko, recibía el máximo apoyo del gobierno a una película desde la independencia, casi los dos millones de euros.

Las producciones ucranianas no pasan hoy del 3 o 4% de los estrenos anuales en el país. El 3 de abril de 2004 el diario en ucraniano *Den* (El Día), ofrecía los resultados de una encuesta entre 1.800 personas mayores de 18 años, que manifestaban su preferencia por el cine ruso (45%), por encima del ucraniano (34%), y de las cinematografías norteamericana y europea. En mayo de 2005, en la conmemoración del 60 aniversario del fin de la II Guerra Mundial, varias cadenas de televisión realizaron un maratón cinematográfico, ofreciendo numerosos filmes sobre la guerra, todos en ruso, con subtítulos en algunos casos en ucraniano.

En vísperas de la independencia, en 1990, el número de espectadores de salas de cine en Ucrania alcanzaba los 516 millones –había caído intensamente en los años ochenta, casi a la mitad-. Es decir, un ucraniano iba entonces 12 veces al año al cine; en el 2002 eran apenas 9,9 millones, es decir sólo uno de cada cinco personas iba algún día al año al cine. Un rápido cambio de hábitos culturales y la galopante crisis económica

estaban en la base de esa caída. Una encuesta realizada entonces entre productoras por la revista *Kino* (Cine), publicada en ruso, mostraba como un 37,4% de los largometrajes o documentales eran producidos en los dos idiomas, un 29% sólo en ucraniano, un 11,5% en ruso y el resto quedaba a la decisión del director u otras circunstancias. Quince años después de la independencia el ruso mantenía, pues, una notable presencia en el sector cinematográfico¹⁰.

9. la propiedad de los medios en la Ucrania independiente

Al contrario que en otros países del este europeo, como la República Checa o Hungría, tras la caída del régimen comunista no se produjo en Ucrania una entrada a saco de las empresas occidentales de comunicación. Aún hoy esa presencia es reducida. Hay capital norteamericano en la propiedad del diario en inglés *Kyiv Post* y del canal de televisión Studio 1+1 (18% en 2004) y de la Unión Europea, como vimos, en *Nashe Radio*. Por contra, sí se producía una relevante, casi masiva, entrada de capital ruso, en tanto aparecían varios grupos de empresarios con rápida y determinante presencia en el mundo de la comunicación, estrechamente vinculados además a ese capital ruso, en buena parte personas que habían prosperado ya en los últimos años de la era

¹⁰ Véase LABUNKA, Matthew (2005), "Cinema in Ukraine: Some Facts and Figures on its Status", en *The Ukrainian weekly*, volumen LXXIII, nº 29. Disponible en www.ukrweekly.com/Archive/2005/290525.shtml

soviética. Son los oligarcas, como se les conoce en Ucrania, muchos de ellos además con fuerte vinculación a partidos políticos. Son pocos los diarios y semanarios que se han mantenido de la época soviética, pero entre ellos dominan los órganos del este, en ruso, como el influyente diario de Donetsk *Donbass*. De forma que en la Ucrania post soviética partidos políticos, inversores rusos y grandes empresarios copan la propiedad de los principales medios. Un conglomerado muy sensible a la evolución de las relaciones con Rusia o a problemas como los del suministro de gas ruso. Pero un conglomerado, también, en continua evolución.

El problema de la existencia de una oligarquía de la comunicación es tan evidente que en febrero de 2007 era aprobado, en primera lectura, un proyecto de ley de transparencia en la propiedad de los medios, que limita el capital extranjero en ellos al 35%, y que busca frenar esa concentración en un número reducido de grandes grupos¹¹.

El largo periodo de presidencia de Leonidas Kruchma (1994-2004), favoreció especialmente la aparición y consolidación de esos grupos de comunicación, por lo general muy afines a su política. Él mismo era propietario oficioso del periódico *Vlada i política*. Entre esos hombres claves de la comunicación ucraniana está Víctor Pinchuk, copropietario, entre otros, del relevante diario en ruso *Fakty i*

¹¹ Véase HEDGES, Michael (2007), "Billionaires in Broadcasting, the Eastern Way", disponible en www.followthemedias.com/bigbusiness/ukraine15102007.htm. Los datos proceden sobre todo de dos artículos aparecidos en la semana precedente en el Kyiv Post.

Kommentarii, de las cadenas de televisión de ámbito estatal ICTV (Televisión Comercial Internacional) y Novy Kanal, además del canal musical M1 y varios canales regionales, yerno del propio Kuchma y destacado miembro un tiempo del partido *Trudova Ukrayna*. Pinchuk es propietario también de una de las principales empresas de móviles, KyivStar GSM y uno de los hombres más ricos del país, con una fortuna personal estimada en 6.000 millones de euros.

Valeriy Khoroshkovsky es el principal accionista -60%- de IntermediaGroup -canal Inter-, en el que mantiene una presencia relevante -29%- del canal ruso ORT y controla el Grupo empresarial Dolovyi Svit.

Oleksandr Volkov, ex parlamentario, es copropietario de canales de TV como 1+1 y Gravis, emisoras de radio como Europa+ y media docena de periódicos, un conglomerado en el que dominan también los medios en ruso. Lo mismo puede decirse de Víctor Medvechuk, que fuera portavoz del SPDU, Partido Socialdemócrata de Ucrania, en el parlamento y que participa en la propiedad de varios canales de televisión, como Inter y TET, además de un grupo de periódicos. Se le considera el principal muñidor de las elecciones presidenciales de 2004. Los medios que controlan se han distinguido, entre otros aspectos, por sus campañas anti OTAN.

Muchos de esos grupos empresariales presentes en el ámbito de la comunicación muestran, además de una notable incidencia en otras áreas de la economía, un importante asentamiento regional. Uno de los más poderosos clanes es Donchane, que controla diversos medios en la región de Donetsk, pero también el relevante diario

nacional *Segodnya*, editado en Kyiv. Su hombre clave es Rinat Akhmetov, otro multimillonario.

Igor Kolomoyskiy es la cabeza visible en Ucrania del grupo CME –siglas, en inglés, de Centran European Media Enterprries, principal propietario del canal Studio 1+1-.

Significativo es lo que ocurre en Kharkiv, la segunda ciudad del país, con 1,5 millones de habitantes. Dos grupos se reparten el poder mediático y tienen además intereses en otras áreas económicas, en ambos dominan los medios en ruso. El grupo de S. Davtyana es propietario de la cadena de TV Simon, la tercera en audiencia en la región –tras las dos principales de ámbito estatal- y publica el influyente semanario *Obyektivno*. El grupo rival, la compañía NPK, tiene intereses en el turismo y la agroindustria y controla una cadena de televisión de ámbito suprarregional, la Tonis, y otro relevante periódico, el *Vechernii Kharkov*. Curioso y significativo ha sido el caso del Oleksandr Omelchenko, que siendo alcalde de Kyiv era propietario de una cadena de televisión local y media docena de cabeceras en la ciudad. En los últimos años se ha configurado un nuevo grupo mediático, Flavred, próximo al presidente Víctor Yuschenko, el grupo, que disponía ya de un diario verpertino, *Vesti v Ukraine*, lanzaba en marzo de 2007 otro, en ruso, *Nova Gazeta*. El grupo dispone de varias revistas, periódicos en red y una joven cadena de televisión, Citi. En suma, una decena de grupos empresariales, en su mayoría rusófonos, dominan claramente los medios ucranianos.

Es bien significativo, por otro lado, que el partido de la actual jefa de gobierno, Julia Tymoshenko, el personalista Bloque de Julia Timoshenko, uno de los protagonistas de la “revolución naranja” de 2004, y partido teóricamente nacionalista, controle tres importantes diarios en los que domina el ruso: el partido financia el vespertino amarillista *Vechernie vesti*, otro diario relevante *Gazeta Po-Kievski*, asimismo en ruso, y un tercero, el semanario *Sbovoda*, con ediciones en ambas lenguas. Yabluko, un partido liberal que se fusionó con el grupo de Julia Timoshenko, controlaba el diario *Kievskie Vedomosti*, también en ruso. En cuanto a *Silski Visti*, un veterano periódico de información campesina en ucraniano ya aludido, ha estado vinculado al partido agrario, pero desde 2000 se ha convertido en uno de los medios más independientes y mantiene una notable popularidad.

El Partido Comunista de Ucrania, reorganizado en 1993, pese a su declive en el panorama político de la nueva Ucrania – 24,7% del voto en las legislativas de 1998, 19,9 en 2002, pero ya apenas un 3,6 en 2006 y un 5,3 en 2007-, mantiene una red amplia de medios afines, aunque casi todos semanarios de baja tirada y con neta mayoría de títulos en ruso. Incluye un periódico de ámbito estatal, *Komunist*, que aparece en Kyiv, y órganos regionales en diversas ciudades, casi todas del este: *Kommunist Donbassa*, en Donesk, *Serpi I Molot*, *Kommunist Radyansa*, en Luhansk, *Vynitsa Pravda*, *Cherkasa Pravda*, *Kommunist Podillya*, *Radyansa Volyn'*, *Pravda Melitopolya*, en Melitopol, y para Kyiv y su área, *Kommunist*, *Kyivschiny* entre otros. Otros partidos de izquierda tienen más escasa presencia con medios propios, títulos como *Tovarisch*, publicado por el

Partido Socialista de Ucrania, o *Nasha Gazeta*, órgano del Partido Socialdemócrata. Los sindicatos mantuvieron en la era soviética muchas publicaciones, la disminución de la afiliación y el bajo poder adquisitivo del obrero ucraniano les ha obligado con frecuencia a depender de ayudas oficiales y su número e influencia han decaído. *Molod' Ukrainy*, con ediciones en ruso y ucraniano, es quizá el más popular. Mínima durante la era soviética, la prensa religiosa reaparece en Ucrania con la independencia. Hoy se editan en el país más de 150 publicaciones de las distintas confesiones, por lo general sin tiradas importantes. Las de la iglesia católica griega son muy modestas y están redactadas en ucraniano, las ortodoxas reproducen la división en dos patriarcados. La Iglesia Ortodoxa Patriarcado de Moscú es la que cuenta con más títulos, tanto de ámbito estatal como regional, en su mayoría mensuales, bien en ruso, bien bilingües, pero ninguno sólo en ucraniano. Algunos de esos títulos mantienen una clara beligerancia política en favor de la Gran Rusia. Por otro lado, las principales publicaciones ortodoxas de Rusia circulan sin problemas en Ucrania¹². Las del patriarcado de Kyiv están redactadas en ucraniano. La iglesia católica ha creado Radio Resurrección, que emite en ucraniano desde Lviv.

Otro aspecto relevante en el panorama mediático del país es el notable número de medios, impresos sobre todo, de propiedad pública, en especial de ayuntamientos y regiones, un proceso

¹² Véase el informe "Religious Mass Media in Ukraine" (2002), en *Religious-Information Service of Ukraine*. Disponible en www.rise.org.ua/eng/religion.and.society/mass.media

complejo de paulatina privatización que se iniciaba a principios de 2007.

10. El caso de Crimea.

Tras proclamarse oficialmente la independencia de Ucrania, estallaba en Crimea un movimiento secesionista, impulsado por sectores de la población rusófona, para proclamar la independencia de la península, movimiento que el gobierno ucraniano pudo controlar en mayo de 1992. En paralelo, el parlamento de la Federación Rusa declaraba nulo el acuerdo por el que en 1954 Crimea había pasado a ser parte de Ucrania, aunque posteriormente los rusos se avinieron a considerar Crimea –al menos de puertas afuera- como parte integrante de Ucrania. Crimea se convirtió en región autónoma, con parlamento propio, en el seno de la república ucraniana. En 1994 se celebraron las primeras elecciones autonómicas, cinco de los seis candidatos –entre ellos el que ganó- propugnaban la vuelta a Rusia y prometían un referéndum sobre la cuestión, que nunca se realizó. En 1998 Crimea se dotaba de su estatuto de autonomía, con cooficialidad de los idiomas ruso y ucraniano, aunque en la práctica el ruso es el idioma único de la administración.

En el panorama de suyo complejo de Crimea ha entrado también la minoría tártara, de religión musulmana. En 1989 – consecuencia de la deportación masiva en tiempos de Stalin- eran apenas 39.000, en 1994 alcanzaban ya los 260.000, en 2005 superaban los 280.000, en torno, pues, al 13% de la población de

la región. En las elecciones de 1994 obtenían 14 de los 96 escaños del parlamento autónomo, pero en 1998 el cambio del sistema electoral les dejó fuera de ese parlamento. No obstante, los tártaros han conseguido apreciable presencia en los ayuntamientos. Los tártaros presionan para que su idioma –en claro proceso de pasar al alfabeto latino, pues influye mucho el ejemplo turco- sea declarado también lengua oficial, y para una rehabilitación en todos los aspectos. Ante los problemas con el gobierno pro ruso de Crimea, los tártaros tienden a aproximarse al gobierno ucraniano.

El panorama mediático de Crimea es, por todo ello, muy peculiar. Está claramente dominado por los medios en lengua rusa, idioma en el que están todas las publicaciones oficiales, incluido el diario *Krymskiye Izvestia*. También los diarios no estatales de la región, como *Krymskaya Pravda*, edición regional del veterano diario moscovita *Pravda* –data de 1918-, diario de izquierda, o *Krims`ka Svitlitsya*, ambos de Simferopol, la capital de la comunidad. En ruso están periódicos locales y comarcales, como el trisemanario *Kafa*, de Feodosia, *Holos Kryma*, semanario de Simferopol, o *Yalynsiye vesti*, semanario de la cosmopolita Yalta, y por supuesto toda la rica prensa de la base naval soviética, Sebastopol, como la *Sevastopol`skaya Gazeta*, semanario, o *Sevastopolski Meridian*, semanario también, pero de clara tendencia socialista. También en radio y televisión el dominio ruso es generalizado, con canales como GTRK Krym, estatal, o NTV, privado, ambos en ruso.

Los tártaros disponen de media docena de pequeños periódicos, casi todos de contenido cultural y periodicidad mensual o bimestral –*Bahçesaray, Emel, Gensel-*, en caracteres latinos, y algunas revistas escolares, de la emisora de radio Meidan y del pequeño canal de televisión ATR. Como otras muchas otras minorías, vienen desarrollando una inteligente presencia en Internet, con sitios como www.tartar.net, <http://aspects.crimeastar.net> (ésta, en tártaro, ruso e inglés) o www.qurultay.org (en ruso, ucraniano, inglés, tártaro y turco).

II. Perspectivas.

La vivísima crisis política que atraviesa Ucrania durante el año 2007, con el enfrentamiento entre la presidencia del país, occidentalista, y la jefatura de gobierno, pro rusa, desemboca en las elecciones anticipadas del 30 de septiembre que, sin aportar cambios relevantes en la opinión pública, simplifican el panorama político, pues sólo cinco partidos o coaliciones consiguen presencia en la Rada o Congreso. Las dos formaciones impulsoras de la “revolución naranja” de 2004 y luego divorciadas, el Bloque de Yulia Timoshenko (156 escaños) y Nuestra Ucrania (72), no obtienen por sí solas mayoría absoluta, lo que las obliga a pactar ante el enemigo común, el Partido de las Regiones (175 escaños), que aunque se mantiene como primera formación y con grandes feudos en el sur y conserva casi intacto su electorado -34,2%-, queda con un solo aliado en la cámara, el ya pequeño Partido Comunista (27

escaños). Se hunde el Partido Socialista, que se ha pasado en los meses anteriores del bloque ucraniano al bloque prorruso y es uno de los desencadenantes de la crisis, y aparece un pequeño partido occidentalista, el Bloque de Lytvyn (20 escaños).

La geografía electoral es de nuevo explícita por su estabilidad, aunque los partidos occidentalistas parecen ir lentamente ganando adeptos. El sistema electoral en la ancha Ucrania configura 225 distritos electorales que eligen en total 450 diputados, el Partido de las Regiones es el más votado en 89 distritos, todos menos tres en el este y el sur, y el Bloque de Yulia Timoshenko en 130 todos del centro y oeste, además de Kyiv capital y región. En cinco del oeste triunfa Nuestra Ucrania, que suele ser segundo partido en esas regiones. Y en uno –Donesk- el Partido Socialista. En el este y sur segundo suele ser el bloque de Yulia Timoshenko, pero también en una veintena de distritos el Partido Comunista. El voto en Lviv viene a ser justo el opuesto a Donetsk.

Pero el país ha superado una etapa difícil y el riesgo de fractura parece alejarse. La nueva coalición de gobierno tiene en sus manos, si sabe consolidarse, dar estabilidad al país, acentuar el crecimiento económico y normalizar los problemas lingüísticos, así como los políticos y sociales entreverados con ellos. No es tarea fácil, dados los precedentes. Yulia Timoshenko vuelve, con muchas dificultades, a la presidencia del gobierno. Nacida en Dnipropetrovsk, zona de predominio lingüístico ruso, puede ser un

elemento que ayude a acercar las dos Ucránias. Pero lo tiene muy difícil.

12. Fuentes

Libros y artículos

- BESTERS-DILGER, Julianne (2005) “Le facteur linguistique dans le processus de construction nationale en Ukraine” , en VV. AA. *L’Ukraine dans la nouvelle Europe*, CNRS Éditions, Paris, pp. 41-81.
- DAUBENTON, Annie (2002), “Les rapports russo-ucraniens. Empire ou démocratie?”, en *Politique Etrangere*, n° 3, pp 765-782. Disponible en www.ifri.org/files/politique_etrangere/PE_3_02.daubenton.pdf
- DAUBENTON, Annie (2003), “The image of an eastern and western Ukraine: myth or reality?”, 6 pp. pdf. Disponible en ww.aisu.it/articoli/daubenton.pdf [Sitio de la Associazione italiana di studi ucraini]
- DMITRIYEV, Gregory, y DMITRIYEVA, Arina (2006), *Ukraine Press, Media, TV, Radio, Newspapers*, 20 pp. Disponible en www.pressreference.com/Sw-Ur/Ukraine.html
- DUQUENNE , Henry (2005), “Kanal 5, la voix et l’image de la contestation”, en *Regard sur l’est*, dossier “Medias à l’Est: les raisons des espoirs déçus”. Disponible en www.regard-est.com.
- GENTON, Isaline (2001) “Russie / Ukraine: la controverse impossible du discours identitaire”, en *Slavodka*, Université de Lausanne. n° 8. Disponible en <http://www2.unil.ch/slav/section/Ukr-s8.html>.
- KUZIO, Taras (2002), “Nationalism in Ukraine: towards a new theoretical and comparative framework”, en *Journal of Political ideologies*, Toronto, volumen 7, n° 2, pp. 133-161.
- KUZIO, Taras (2003), “Census: Ukraine, more ukrainian”, en *Rusia and Eurasia Review*, vol. 2, n° 3. Disponible en www.taraskuzio.net/media/pdf/census_2001.pdf
- KUZIO, Taras (2007), “Tolerance reduces need for russian language law in Ukraine”, The Jamestown Foundation. Disponible en www.jamestown.org
- LABUNKA, Ilyya Matthew (2005), “Cinema in Ukraine: some facts and figures on its status”, en *The Ukrainian Weekly*, 17-VII-2005
- SAKHARUK, Dmytro, y POVOLOTSKIY, Oleksiy (2007), “Investing into Online Mass Media in Ukraine: Legal Pros and Cons”, en *The Ukrainian Journal of Business Law*, n° 4, abril.
- SZPORLUK, Roman (1979), “West Ukraine and west Belorussia: historical tradition, social communication and linguistic assimilation”, en *Soviet Studies*, University of Glasgow, volumen 31, n° 1, pp. 76-98.

- VV. AA. (2003), “Negotiating the news: Informal state censorship of Ukrainian televisión”, *Human Rights Watch*, Nueva York/Londres, Bruselas, volumen 15, nº 2, 46 pp. pdf. Disponible en www.hrw.org
- WÄCHTER, Elisabeth (2001), *Truth and Politics: the mass media in independent Ukraine, 1991-2001*, 44 pp. pdf. Disponible en www.ferkel.co.uk/pub/dissertation.html
- WILSON, Andrew (2005), “Post-Soviet Semi-Authoritarianism”, Conference on Soviet Totalitarianism in Ukraine: history and legacy, Kiev. Disponible en [http://krytyka.kiev.ua/conference/resume/Wilson\(article\)eng+.html](http://krytyka.kiev.ua/conference/resume/Wilson(article)eng+.html)
- YASINSKY, Bohdan (2000), “The Independent Press in Ukraine, 1988-1992”, en The Library of the Congress. European Reading Room. Disponible en www.loc.gov/rr/european/upress/upin.html [catálogo de 880 periódicos ucranianos no oficiales aparecidos en ese periodo]
- ZAWADA, Zenon (2005), “Pop music in Ukraine: Ukrainian songs placed more often, but still lag behind Russian”, en *The Ukrainian Weekly*, 4-IX-2005.

Sitios en Internet

- **Article 19.** Sitio de la organización para la libertad de expresión con ese nombre y sede en Londres. Ofrece un notable contenido en varios idiomas sobre medios, con informes y noticario de cada país: www.article19.org
- **Comunidad ucraniana en Argentina.** Dispone de una amplia web, con noticias y artículos: www.ucrania.com
- **European Journalism Centre (Maastricht).** Su web, en inglés, incluye el informe *European Media Landscape*, por países. El artículo sobre Ucrania fue elaborado en octubre de 2002 por Nathalia Gabor: www.ejc.nl/jr/emland/ukraine.html
- **Institut of Mass Information (Kiev).** Organización independiente de periodistas ucranianos con notable sitio en ucraniano, inglés y francés: www.imi.org.ua
- **Novosti.** La agencia de prensa rusa dispone de una web en español, con abundante información sobre Ucrania: <http://sp.rian.ru>
- **Press Reference.** Sitio perteneciente a la Thompson Corporation, con sede en Stamford, EE UU, con amplia información en inglés sobre medios e informes por países: www.pressreference.com.
- **Ukrain'Press.** *La liberté de presse en Ukraine*, sitio en francés, vinculado al Institut des Hautes Etudes des Communications Sociales, con sede en Bruselas: www.ihecs.be/libertePresseUkraine/html
- **Université Laval, Québec (Canadá).** Dispone de un sitio, en francés, sobre lenguas, “L'aménagement linguistique dans le monde”, con minuciosos análisis por países, muy actualizados. En el caso de Ucrania son cinco artículos generales más otro específico sobre Crimea: www.tfq.ulaval.ca/AXL/Europe/ukraine.htm